

CARTHAGO SPARTARIA

Estudio Histórico-Arqueológico de la industria espartera en
la Prehistoria y Edad Antigua en el Sureste

P O R

JAVIER R. GARCIA DEL TORO

INTRODUCCION

Hay conceptos muy manidos en la Historia Antigua de Cartagena, y dos de ellos podían ser «CARTAGO-SPARTARIA» y «CAMPUS SPARTARIUS».

Los estudiosos de Cartago Nova han utilizado hasta la saciedad estos dos términos que nos brindan las fuentes escritas greco-latinas, en especial las citas de Plinio y Strabón (1).

Estas citas documentales clásicas sobre el esparto son por una parte grandilocuentes y por otra muy sugerentes en cuanto a su contenido, pero en todo caso siempre son incompletas.

Por lo general se estudian las «fontes hispaniae antiquae» referentes al esparto, se critican, se analizan, y nada más, en este punto se detienen la mayoría de los investigadores. No dándose cuenta, de que el contenido de esas «fontes» debe ser, y de hecho es, refendado por «la fuente material», por el testimonio o artefacto arqueológico.

(1) PLINIO: *Naturalis Historia*, XIX, 26-31.—STRABON: *Geografia*, III-4, 9.



La Arqueología, «esa ciencia que considera de un mismo valor cultural a una humilde olla cerámica que a una sinfonía de Beethoven» (2), ha descubierto y conservado una serie de manufacturas de esparto (esportones, sandalias, rodilleras, gorros, cantimploras, etc.) que sin palabras nos vienen a completar con mucho esas fuentes escritas grecolatinas.

I. EL ESPARTO AUTOCTONO EN EL SURESTE

1. La inexactitud de Plinio patente por los descubrimientos arqueológicos

Debemos a Caius Plinius Secundus, la mejor y más completa cita con referencia a la industria espartera en la Antigüedad. La encontramos en el libro XIX de su «Naturalis Historia» ocupando los versículos 26 al 31.

Esta simpar cita únicamente tiene una inexactitud en su comienzo, o sea, en el versículo 26, que es como sigue:

«Sparti quidem usus multa post saecula coeptus est nec ante Poenorum arma quae primum hispaniae intulerunt»...

(«El esparto, cuyo aprovechamiento se inició muchos siglos después (del lino) no se comenzó a utilizar hasta la guerra que los púnicos llevaron a Hispania»).

Como podemos leer, para Plinio el esparto no se comenzó a cultivar hasta que lo hiciesen los púnicos en su guerra contra Roma.

Hemos empleado el concepto «inexactitud» porque de hecho consideramos que la cita pliniana no es una equivocación.

Plinio utiliza la palabra «usus» que podemos traducir por «aprovechamiento o uso».

Dado que hoy en día se ha demostrado arqueológicamente el aprovechamiento del esparto en época Prehistórica (cultura Argárica) podríamos achacar a Plinio una «grave equivocación» por el versículo 26 del Libro XIX, pero no es así, y por ello nosotros hemos empleado la palabra «inexactitud».

Por «usus», podía entender Plinio «cultivo y aprovechamiento en gran escala», «industria fuerte de exportación, etc.». Cosas que no cabe duda que fueron los púnicos los primeros en llevar a cabo, fueron —como se

(2) KLUCKHOHN, CLYDE: *La Antropología*. B. del F. C. núm. 13, México, 1970.



diría hoy en lenguaje comercial— «los promotores de la industria del esparto».

Góngora (3), cuando descubre las industrias esparteras de la cueva de los Murciélagos de Albuñol, comenta:

«Mucho se equivocan los que creen invención cartaginesa el uso del esparto para cordeles, cuando aquí lo vemos tan general y primorosamente aprovechado... Aunque equivocándose en principio de su uso Plinio dice...».

Está demostrado —y nosotros aportaremos más pruebas arqueológicas— que el esparto se utilizaba ya en épocas prehistóricas, pero hemos de admitir con Plinio que esta espartería pre-púnica, aunque importante, eso sí, nunca llegó a tener el auge comercial que los púnicos le darían siglos después.

2. Góngora y las industrias esparteras de la Cueva de los Murciélagos, en Albuñol (Granada)

En el año 1868, en Madrid, imprenta a cargo de C. Moro, don Manuel de Góngora y Martínez publica su libro *«Antigüedades Prehistóricas de Andalucía»*.

En esta obra se da por primera vez noticia de los importantes hallazgos arqueológicos de la Cueva de los Murciélagos en la localidad de Albuñol, provincia de Granada.

Las industrias esparteras encontradas en la Cueva de los Murciélagos se encuentran hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (vid. lámina I).

Dado que la cueva fue expoliada por mineros en busca de salitre, los únicos testimonios fidedignos que tenemos de la disposición «in situ» de la espartería, son los orales dados por los mineros depredadores a Góngora. Por tal motivo a continuación entresacaremos algunos párrafos textuales de la obra de Góngora.

Pág. 29 ...*«la C. el sitio donde se encontraron otros dos esqueletos, puesto el cráneo de uno de ellos entre dos peñones, y al lado un gorro de esparto con manchas que estimaron de sangre los exploradores»...*

(3) GONGORA Y MARTINEZ, MANUEL: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, imprenta de C. Moro, Madrid, 1868, pág. 55.



- Pág. 30 ...«hallaron los mineros doce cadáveres colocados en semicírculo alrededor de un esqueleto de mujer, admirablemente conservado, vestido con túnica de piel abierta por el costado izquierdo, y sujeto por medio de correas enlazadas; mostrando collar de esparto de cuyos anillos pendían sendas caracolas de mar, exceptuando el anillo del centro que ostentaba un colmillo de jabalí»...
- Pág. 31 ...«El esqueleto de la diadema VESTIA CORTA TUNICA DE TELA FINISIMA DE ESPARTO, aunque algo más tostos, SENDOS GORROS DE LA MISMA MATERIA, cuales doblado su cono, cuales de forma semiesférica; Y EL CALZADO TAMBIEN DE ESPARTO, alguno primorosamente labrado»...
- Pág. 35 ...«Cerca de si tenía cada uno de los tres esqueletos que estaban en el sitio determinado con la letra C. en el plano, UN CESTO O BOLSA DE ESPARTO, cuyo tamaño variaba de 6 a 15 pulgadas, dos llenos de cierta como arenosa tierra negra, que tal vez fuesen alimentos carbonizados por la acción del tiempo, Y OTROS VARIOS CESTILLOS O BOLSITAS con mechones de cabellos o flores, o gran cantidad de adormideras y conchas univalvas»...
- Pág. 36 ...«Los esqueletos estaban cubiertos de carne momia; LAS VESTIMENTAS Y LOS CESTOS CONSERVABAN SUS PRIMITIVOS COLORES»...
- Pág. 54 ...«TAMBIEN ERAN DE ESPARTO LAS BOLSAS QUE LLEVABAN PENDIENTES AL COSTADO, pasando una cuerda por dos agujeros guarnecidos por piel finísima»...
- Pág. 54 ...«Sabían adornar las pieles y labrar primorosos y variados tegidos de esparto; de esta fibra hacían el calzado, muy semejante a las llamadas agovias y esparteñas que aún usan las clases pobres de aquellos alrededores; y de la misma tela vestían túnicas completando su traje gorros también de esparto»...
- Pág. 54 ...«Sabían asimismo teñir el esparto de sus trages y utensilios, en los cuales aún se distinguen los colores rojo y verde. Y aunque algunas telas manifiestan estar labradas a mano con habilidad, otras han sido tegidas con adornos y cenefas en un telar vertical, como eran los más antiguos»...



Como antes hemos dicho, estos hallazgos son sorprendentes si los fechamos junto con los demás indudables objetos arqueológicos encontrados en la Cueva de los Murciélagos.

Los materiales que acompañan a la espartería son sin ninguna clase de dudas de la Edad del Bronce I también llamado Eneolítico o Calcolítico: hachas pulimentadas, punzones de hueso, colmillos de jabalí, conchas marinas perforadas, etc...

3. La espartería y los comienzos de la industria cerámica en el Sureste

Para Gottfried Semper el origen del arte está en el estilo geométrico. El hombre hizo primero utensilios —herramientas y vasijas—; las vasijas por ejemplo se hacían con pieles cortadas a medida conveniente y cosidas luego con otra, o cestas de junco o mimbre. Cuando se descubrió el uso de la arcilla fue un sustituto que se apoderó de los modelos y formas de las primeras vasijas de cuero y de mimbre, y al adoptar estas formas el artesano no fue lo bastante inteligente como para imitar las costuras y los nudos del modelo original. Estos habían tenido una función decorativa en los objetos primarios, y las nuevas vasijas de alfarería aparecían vacías y desnudas, sin la superficie decorada. Una vez liberada de las cadenas de la necesidad, tal decoración se fue elaborando y refinando hasta el momento en que el hombre fue capaz de decorar su obra.

Read (4) rebate la tesis de Semper, para él las primeras vasijas eran moldeadas con las manos, por lo tanto podían quedar las huellas; o en otro caso hechas dentro de una matriz de mimbre o de esparto, luego dejaría huellas de bandas en las vasijas.

La matriz se haría liando esta banda de esparto y cosiéndola (igual que luego se hará la cerámica sin matriz por medio de sucesivos anillos de esparto superpuestos), y al retirarla luego y descoserla, dejaría toda la superficie del barro bandeado con la forma de la matriz de esparto.

Esta teoría de Read está hoy completamente aceptada, podíamos decir sin temor a equivocarnos que el precedente y ancestro de la cerámica está en la cestería y en la espartería.

Concretamente en el Sureste español, la teoría deja de serlo para convertirse en una realidad: toda una serie de improntas de tejido de esparto en soleros y caras exteriores de cerámicas a mano.

(4) READ, HERBERT: *Arte y Sociedad*. Edición 62 S. A., Barcelona, 1970, pág. 37.



Una vez más tenemos que acudir a esa joya bibliográfica de los hermanos Louis y Henri Siret, titulada (5): «Les premieres ages du metal dans le Sud-Est de L'Espagne». Hablando del yacimiento de La Gerundia que ellos excavaron, nos dicen que encontraron... «un fragment du fond du vase semble montrer l'empreinte d'un tissu grossier» (6).

En el yacimiento de Fuente Bermeja los hermanos Siret encontraron soportes para ollas de fondo plano en esparto trenzado (7).

Estos «gros anneau en sparte tressé» de los que nos hablan los Siret servirían, ya como apartadores del fuego de vasijas de fondo esférico (cuencos) que de no ser así no se mantendrían de pie, o en otro momento como especies de tornos para que al fabricar la vasija ésta no se adhiriese al suelo.

Arribas apunta (8): «es frecuente la impronta en la base de las vasijas de cerámica de un motivo decorativo de cestería o de estetería de esparto, del cual se han encontrado con cierta profusión fragmentos de tejidos».

En esta misma idea demostrada arqueológicamente abunda Pericot en su obra «La España primitiva», e igualmente lo hace Vicens Vives (9): «suponemos que en el comienzo la cerámica adopta formas simples derivadas de formas naturales (calabaza) y de la cestería o recipientes de piel. La cestería es una técnica que empieza en una fase pre-neolítica y que sigue más tarde».

Vilaseca Anguera encontró en la cueva de Porta-Lloret cerámicas con impresiones de tejidos de esparto, explicando este fenómeno de la siguiente manera: «creemos que se trata de la impresión de esterillas circulares que representan el torno primitivo, y no de la impronta de supuestos moldes de esparto. Para nosotros, los primitivos alfareros se sirvieron de esterillas circulares para obtener las vasijas de tamaños pequeños y grandes, colocando la primera pella sobre las mismas y sirviéndose de ella a modo de rueda o torno de alfarero. Al permanecer pegado el barro a la esterilla quedaba separado del suelo y se le podían imprimir

(5) SIRET, HENRI ET LOUIS: *Les premieres ages du metal dans le Sud-Est de L'Espagne*, Impr. Ch. Peeters, Anvers, 1887.

(6) SIRET: Op. cit., pág. 80.

(7) SIRET: Op. cit., pág. 74, lám. X.

(8) ARRIBAS, ANTONIO: *Las bases económicas del Neolítico al Bronce*, Est. de Ec. Ant. de la P. Ibérica, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1968, pág. 52.

(9) *Historia de España y América*, vol. I, pág. 55.



los movimientos de rotación necesarios para darle forma, uniéndose necesariamente los colombines que hiciera falta» (10).

Nosotros hemos encontrado en el yacimiento del Bronce I de «Las Amoladeras» en Cabo de Palos, algunos fragmentos de cerámica, especialmente un solero en el que se aprecia claramente la impresión de un tejido grosero de esparto (11).

Queda demostrado pues la gran interdependencia que hay entre los comienzos de la cerámica a mano y la cestería y espartería en esta zona del Sureste español.

Como resumen de la aplicación de la espartería a la industria cerámica podemos presentar las siguientes variantes:

a) *La cestería de esparto como molde cerámico*

Se tejía un cesto de esparto y era descubierto en su interior por una capa de arcilla; al pasar este compuesto esparto-arcilla al horno desaparece el esparto y queda consolidado un vaso cerámico, que a más en su cara externa tendrá la decoración natural del tejido de esparto.

b) *La cestería de esparto como torno cerámico*

En la construcción de grandes vasijas cerámicas, para que éstas no se adhieran al suelo eran separadas de éste por medio de una esterilla circular de esparto, que además al poderse mover los 360 grados actuaría como un sucedáneo del torno cerámico.

c) *La cestería de esparto como solero*

Serviría para mantener verticales los vasos cerámicos de solero curvo. Serían como los modernos apartadores de esparto que aún se siguen utilizando en lugares rurales de Murcia y Almería.

4. La industria espartera dentro de la zona de influencia argárica, como precedente del Campus Spartarius.

Hemos utilizado el concepto «zona de influencia argárica», tomándolo de Tarradell, que en su acertado artículo «La Península Ibérica en la

(10) *La cova de Porta-Lloret, Ampurias, XIX-XX*, Barcelona, 1957-58, págs. 103-122.

(11) GARCIA DEL TORO, JAVIER R.: *Una aportación para el estudio de la Edad del Bronce en la Cadena Litoral de Cartagena.—Restos de Habitat en superficie del Bronce I en «Las Amoladeras»*, Cabo de Palos.

Tesis de Licenciatura inédita, Fac. de Letras, Universidad de Murcia, 1972.



época de El Argar» (12) divide a esta cultura geográficamente en tres zonas; pues bien, la «zona de influencia argárica» comprendía a Andalucía, provincia de Albacete, Valencia, y por supuesto la Zona Argárica propiamente dicha, o sea, el Sureste peninsular.

No puede atribuirse a la casualidad el que en la mayoría de los yacimientos Eneolíticos y argáricos de Andalucía Oriental, Sureste de la Meseta, Sureste de la Península y Valencia se hayan encontrado con bastante asiduidad restos de industrias esparteras.

Tampoco puede atribuirse a la casualidad el que la zona de influencia argárica coincida más o menos con lo que más tarde se llamaría «Campus Spartarius».

Si no son casualidades tiene que haber una explicación lógica, y ésta es ni más ni menos, que la industria espartera estaba arraigada fuertemente ya en el Sureste peninsular en el Eneolítico y en el Bronce II Argárico.

No pensemos que por ser tan lejana en el tiempo la utilización industrial del esparto, los productos confeccionados serían muy toscos o primitivos.

En defensa de estas labores de esparto nos dice Arribas: «es evidente que la cestería hubo de jugar un gran papel entre nuestros antepasados. Los hallazgos de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol —si aceptamos su autenticidad— demuestra que el esparto se utilizó profusamente para cestos y para suelas y cuerdas de sandalias o abarcas. Desconocemos las labores de tejidos de redes de pesca que sin duda hubieron de existir. Se ha supuesto que un objeto oval de madera, rodeado de agujeros de la cueva de Salamó pudiera haber sido el peso de una red de pesca. En definitiva, aparte del indudable conocimiento que tuvieron los hombres del Neolítico y del Bronce peninsulares, acerca de la cestería y del trenzado, hay también datos suficientes para asegurar que existió también un conocimiento del tejido de fibras vegetales, pero hasta el presente no se conoce una sola fusayola antes de El Argar que hubiera podido ser utilizada para el hilado mediante husos. En cuanto a posibles telares verticales, sólo cábalas podemos hacer mediante la atribución de determinadas piezas de arcilla cocidas con dos o cuatro agujeros, como pesas de telar» (13).

Howells nos abunda sobre la perfección de la cestería neo y eneolítica.

(12) TARRADELL, MIGUEL: *La Península Ibérica en la época de El Argar*, I. C. N. de Arq. Almería, 1949, Papelería Española, Cartagena, 1950, pág. 74.

(13) Op. cit., pág. 52.



tica (14): «la cestería, la confección de esteras, y la de redes existían ya en tiempos mesolíticos —¿y paleolíticos?—, pero estas manufacturas de tipos incluso bastante complicados, pueden hacerse a mano o con la ayuda de instrumentos sencillos, como un patrón de guía para redes. En realidad si el lector desea anudar una cuerda entre dos montantes y colgar los hilos de la urdimbre de dicha cuerda, puede llevar a cabo el tejido de los hilos de la trama haciendo servir sus dedos como lanzadera. Claro que también puede dividir con los dedos, aunque hay métodos mejores. Puede suspender los hilos de la urdimbre de una barra rígida, y colgar pesos en el extremo de grupos de ellos; lo cual le proporcionará cierta tensión en los hilos y facilitará el tejido de la trama en los mismos. Puede disponer de barras arriba y abajo, formando un auténtico bastidor y pudiendo enrollar la tela acabada a medida que avanza el trabajo. Puede utilizar un peine para tupir cada hilo de la trama contra el anterior. Puede atar un hilo sí y el otro no de la urdimbre a un listón denominado lizo, de tal modo que al levantar el listón con un solo movimiento de una pasada entre los adecuados hilos de la urdimbre, lo cual le permitirá pasar de un golpe la lanzadera de parte a parte, en vez de tejer penosamente el hilo de la trama por encima o por debajo de cada uno de los hilos de la urdimbre. En este punto hemos llegado al telar de mano completamente desarrollado, o sea al que nos hemos limitado hoy a convertir en máquina. Los pueblos neolíticos llevaron las cosas hasta este punto».

En el gran número de yacimientos Eneolíticos y Argáricos excavados por los hermanos Siret aparecieron muchos restos de tejidos en contacto con armas y utensilios de cobre, preservados de la putrefacción por las sales de este metal.

Es patente que si no tenemos más restos de estos tejidos de esparto, es por su fácil putrefacción, y pensemos que el caso de la cueva de los Murciélagos es una excepción que confirma la regla.

5. Relación de yacimientos de la Edad del Bronce con restos de esparto y de cestería

El principal contingente de restos de esparto, casi siempre carbonizado, lo tenemos, como ya hemos dicho, en los yacimientos excavados por los hermanos Siret (15). Principalmente en los yacimientos de El Argar, Lugarico Viejo, Campos, Zapata, etc.

(14) HOWELLS, WILIAM: *Más allá de la Historia*, Ed. Lábor.

(15) Op. cit. supra.



Los Siret, después de describirnos todos los hallazgos de esparto, nos dicen (16): «on vient de voir que nos préhistorique connoissaient les propriétés précieuses du sparte et savaient en tires partí».

Cuadrado encuentra en Almizaraque restos de esparto: «también aparecieron en algunas capas, entre los escombros de viviendas destruídas de Almizaraque por algún incendio, tejidos de esparto, carbonizados, que con los hallados por Góngora en la cueva de los Murciélagos —y en cuya autenticidad creo firmemente— y en la cueva de Los Blanquizares de Lebor por el autor de estas líneas, vienen a echar por tierra otra errónea creencia, muy arraigada antes de estos descubrimientos: la de la pretendida importación de esparto a Hispania, ya en plena época histórica por los Cartagineses» (17).

También encuentra restos de tejidos de esparto Juan Cuadrado en la cueva de Los Blanquizares de Lebor (18) que, como él mismo dice, tiene bastantes concomitancias con la cueva de los Murciélagos.

Emeterio Cuadrado recoge también restos de tejidos de esparto en La Almoloya y en El Cigarralejo (19).

Arribas, en su ya mencionado artículo titulado «Las bases económicas del Neolítico al Bronce», apunta: «otra especie textil que conocemos aquí es el esparto (*stipa tenacissima*) silvestre en nuestro suelo. De ella existen tejidos a partir del Eneolítico. Sandalias, cestos, serones, cuerdas, etc...., proceden de Cabezo Redondo de Villena, Muntañeta de Cabrera, Vedat de Torrente, Almizaraque, Blanquizares, Campos, Luçarico Viejo, Cerro del Culantrillo...» (20).

II. ESTUDIO DE LOS VERSICULOS 26 AL 31 DEL LIBRO XIX DE LA «NATURALIS HISTORIA» DE PLINIO

«Sparti, quidem usus multa post saecula coeptus est, nec ante Poenorum arma quae primum Hispaniae intulerunt. Herba et haec, sponte nascens et quae non queat seri, iunqusque proprie aridi soli, uni terrae data vitio: namque id malum telluris est, nec aliud ibi

(16) Op. cit., pág. 59.

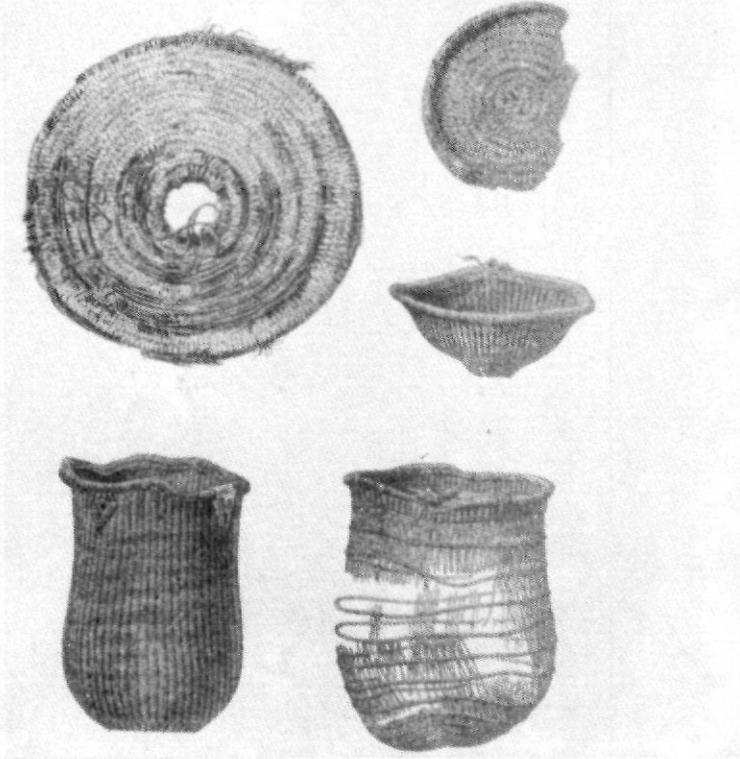
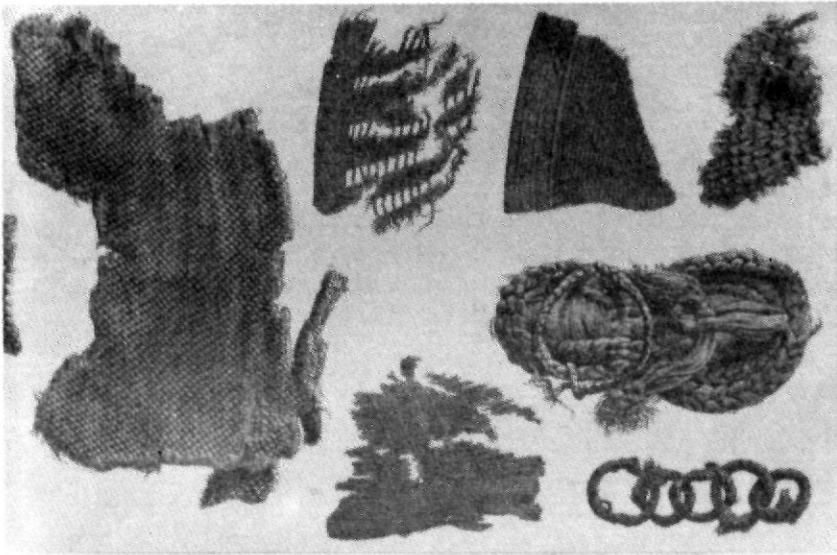
(17) CUADRADO RUIZ, JUAN: *Almizaraque, la más antigua explotación de la plata en España*, II C.A.S.E., Albacete, 1946, págs. 176 y 177. .

(18) CUADRADO RUIZ, JUAN: *El yacimiento Eneolítico de Los Blanquizares de Lébor, en la provincia de Murcia*, Arch. Esp. Art. y Arq. núm. XVI, Madrid, 1930, pág. 51.

(19) CUADRADO, EMETERIO: *La Almoloya, un nuevo poblado de la cultura de El Argar*, Anales de la U. de Murcia, 1944-45, pág. 378.

(20) Op. cit., pág. 43.





Industrias esparteras del enterramiento colectivo Eneolítico de la cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)





SANDALIA DE ESPARTO (ESPARTEÑA) DE MINERO ROMANO DE CARTHAGO-NOVA
(Museo Arqueológico de Cartagena)

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"





CANTIMPLORA DE ESPARTO EMBREADO PARA CONTENER AGUA, encontrada en galerías romanas de las minas de La Unión (Museo Arqueológico de Cartagena)





ESPORTON EMBREADO PARA DESAGUAR LAS MINAS
(Museo Arqueológico de Murcia)



seri aut nasci potest, in Africa exiguum et inutile gignitur. Carthaginiensis Hispaniae citerioris portio, nec haec tota sed quatenus parit, montes quoque sparto operit, hinc strata rusticis eorum, hinc ignes facesque, hinc calceamina et pastorum vestes; animalibus noxium praeterquam cacuminum teneritate ad reliquos usus laboriose evellitur ocreatis cruribus manuque textis manicis convoluta, osseis ilisneigve conamentis, nunc iam in hiemem iuxta facillime tamen ab idibus Maiis in Iunias: hoc maturitatis tempus.

Volsum fascibus in acervo alligatur biduo, tertio resolutum spargitur in sole siccaturque et rursus in fascibus redit sub tecta. postea maceratur aqua marina optume, sed et dulci si marina desit, siccaturque solem iterum rigatur. si repente urgeat desiderium, perfusus calida in solio ac siccatur stans compendium operae patitur. hinc autem tunditur fiat utile, praecique in aquis marique invictum: in sicco praeferunt e canna bi funes; set spartum alitur etiam demersum, veluti natalium sitium pensans. est quidem eius natura interpolis rursuque quam libeat vetustum novo miscetur. verumtamen complectatur animo qui volet miraculum aestumare quanto sit in usu omnibus terris navium armamentis, machinis aedificationum aliisque desiderii vitae.

Ad hos omnes usus quae sufficiant minus XXX pasuum in latitudinem Carthagini Novae minusque C in longitudinem esse reperientur.

Longius vehi impendia prohibent».

TRADUCCION: «El esparto, cuyo aprovechamiento se inició hace muchos años después (del lino) no comenzó a usarse hasta la guerra que los Púnicos llevaron a Hispania. Trátase de una planta que crece espontáneamente y que no puede sembrarse una especie de junco propio de terrenos áridos. En Africa se produce una especie de esparto pequeño y sin utilidad. En Hispania Citerior se encuentra en una parte de la Carthaginense, y no en toda, sino en parte, donde lo hace inclusive en la montaña.

Los campesinos confeccionan de él sus lechos, sus fuegos, sus antorchas, sus calzados, los pastores hacen sus vestidos.

El esparto, excepción hecha de sus extremos tiernos, es nocivo para los animales. Para emplearlo se le arranca cuidadosamente envolviendo las piernas en fundas y las manos en guantes, enrollándolo en un bástago de hueso o de roble.



Actualmente se arranca también en el invierno, si bien el momento más propicio, va de los idus de Mayo a los de Junio que es la época de la madurez.

Se le arranca, se le hace manojos y se le deja amontonados muy verde aún durante dos días, al tercer día se dejan desparrramados al sol, y así se secan, después se vuelven a poner en manojos y se les vuelve a entrar.

Más tarde se les embalsama en agua de mar, que es la mejor, pero también en agua dulce sino se tiene agua de mar, se les hace secar al sol y se vuelven a mojar de nuevo. Si se tiene una necesidad de uso inmediato, se meten en un barril y se rocían con agua caliente.

Es inalterable sobre todo en las aguas y en el mar; fuera del agua se prefieren las cuerdas de cáñamo.

El esparto se fortalece incluso en el agua, se desquita por así decir de la sed pasada en su suelo de nacimiento.

Se aprecia la maravilla que es cuando se ve que el esparto está en todos los lugares: aparejos de navíos, máquinas de construcción y otras necesidades de la vida.

Para satisfacer estos usos no hay otra extensión que un campo de 30.000 pasos de latitud y 10.000 de longitud en la zona costera de Carthago Nova».

Es esta cita de Plinio la más completa y extensa que sobre el esparto tenemos en España.

Plinio en ella toca una serie de puntos que consideramos clave:

- a) Fecha en que comienza su explotación en gran escala.
- b) Aprovechamiento para vestimenta y calzado de agricultores.
- c) Clase de terrenos donde nace.
- d) Forma de cultivo y de arranque.
- e) Proceso de secado y de extracción.
- f) Aprovechamiento industrial.
- g) Delimitación del Campus Spartarius.

En los capítulos siguientes iremos ampliando detalladamente estos puntos de la cita de Plinio.

Consideramos clave en la cita pliniana los siguientes apartados:

- a) Su utilización para vestimenta y para calzado.



b) Proceso de secado y de obtención de la fibra, especialmente por el agua salada.

c) Delimitación geográfica del Campus Spartarius.

Es importante el constatar en este capítulo brevemente (pues en los sucesivos se hará con más detenimiento) que todo lo que nos narra Plinio sobre el esparto ha sido refrendado hoy en día por el testimonio arqueológico.

III. LA COMERCIALIZACION DEL ESPARTO: FENICIOS, GRIEGOS Y CARTAGINESES

«*Sparti, quidem usus multa post saecula coeptus est, nec ante poenorum arma quae primum Hispaniae intulerunt*» (Plinio, Nat. H.^a XIX-26).

Volvemos a esta cita Pliniana, con la interpretación que anteriormente le dimos a la palabra «usus» —comercialización en gran escala—, incluso con exportación por el ya importante puerto de Cartagena.

Como nos dice Vilá Valentí (21): «debemos considerar al esparto como uno de los productos más importantes dentro de las actividades económicas llevadas a cabo por los Púnicos en el litoral Sudoriental».

Parece probable que fueron los púnicos quienes fomentasen la expansión de la atocha en las comarcas sudorientales españolas e iniciasen su comercio hacia tierras extrapeninsulares.

Esta tesis puede apoyarse en el conocimiento directo que los cartagineses tenían de la *Stipa Tenacísima*, planta probablemente climácica en las estepas argelinas.

La aportación púnica a la explotación del esparto fue grande, ya que durante dicha dominación los atochales habrían adquirido un papel decisivo. Téngase en cuenta que cabe una verdadera aportación botánica por parte de los cartagineses si trajeron consigo alguna variedad africana no existente en el suelo hispánico.

El paulatino avance en los atochales se realizó, como es lógico, en función de los numerosos aprovechamientos de la fibra de esparto. Si el espartizal existió ya en época cartaginesa, su utilización sería local, o a lo sumo daría lugar a un comercio inferior.

(21) VILA VALENTI, JUAN: *Tres momentos del comercio espartero en el Sureste de España*, Hom. a A. Melón, Zaragoza, 1966, pág. 113.



No cabe duda de que la creación del puerto de Carthago Nova y el comienzo de un comercio extrapeninsular, en la fase púnica, presentó para los atochales la apertura de mercados insospechados. El esparto hispánico fue, a partir de aquel momento, una fibra muy utilizada en el mundo cartaginés y seguiría siéndolo en el romano.

Los fenicios, en su llegada a las costas del Sureste se encontrarían con esta incipiente fuente de riqueza que supieron aprovechar y desarrollar, incluso cultivando y ampliando la zona del atochal.

Una vez asentado el pueblo cartaginés en las costas de Carthago Nova desarrollan la industria espartera para sí y para la exportación.

De la exportación fenicia de esparto hispánico tenemos una muy interesante cita de Herodoto, fechada hacia el 480 a. C.

(«se procuró para los puentes cordajes de papiro y esparto y lo encargó a fenicios y a egipcios») (22). Se refiere al puente que Jerjes levantó sobre el Helesponto (480 a. C.) y para el cual nos dice Herodoto que los fenicios facilitaron «leukolinon», fibras de esparto, que nos está autorizado a pensar que procediesen de España.

En un pasaje de Jenofonte (350 a. C.) se nos atestigua la exportación de esparto a Atenas: («hacer las redes de caza de fibra de esparto de Fasio o de Carthago, como también las de los caminos y las de la pesca (23)»).

Ateneo, hacia el 250 a. C., refiriéndose a los barcos de Hieron II (270-215 a. C.) nos dice: «Esparto de Iberia para sogas».

Uno de los mejores testimonios de la exportación de esparto hispánico a Grecia lo tenemos gracias a Varron que en Rer. Human. XXV apunta: «In sermónibus forte, quos de temporibus rerum ed ussu hominum reperitarum agitabamus, adulescens quispiam non indoctus sparti quoque usum in terre Graecia diu incognitum fuisse dixit multisque post Ilium captum tespentatibus ex terre Hispania advectum... liber... M. Varromis vicésimus quintus humanorum, in quo... ita scriptum est «IN GRAECIA SPARTI COPIA MODO COEPIT ESSE EX HISPANIA». Dice Varrón que no mucho antes de su tiempo, es decir, en el último siglo antes de Cristo, Grecia importó esparto de Hispania. Por tanto el «sparta» de Homero no puede ser lo mismo que el esparto de los romanos.

(22) F. H. A., vol. II, pág. 23.

(23) F. H. A., vol. II, pág. 49.



En la aclaración entre el «sparta» de que nos habla Homero y el esparto español exportado a Grecia, nos dice Aulo Gelio en «Noche Aticas», lib. XVII, cap. III, vers. 3, 4 y 5: «*Tum ille prorsum iuritatus: Non, inquit, meo libro versus iste, sed vobis planes magister defuit, si creditis in eo versu «sparta», id significare quod nos spartum dicimus. Maiorem illi risum subiciunt, neque id desierunt, nisi liber ab eo prolatus esse M. Varronis vicesimus quintus «Humanorum», in quo de iste Homeri verbo a Varrone ita scriptum est: «Ego «sparta» apud Homerum nom plus «spartum» significare puto quam «spartous» qui dicuntur in agro Thebano nati. In Graecia sparti copia modo coepit esse ex Hispania».*

Queda pues patente que desde el siglo V antes de Cristo el esparto español se exportaba por todo el Mediterráneo, y que sus comerciantes, sus corredores o exportadores fueron primero los fenicios y luego los cartagineses.

IV. EL CAMPUS SPARTARIUS

1. Las fuentes escritas

Plinio: Naturalis Historia XIX-30:

...ad hos omnes usus quae sufficiant minus XXX pasuum in latitudinem esse Carthagini Novae minus C in longitudinem esse reptentur. Longius vehi impendia prohibent».

Plinio: Naturalis Historia XIX-26:

Carthaginiensis Hispaniae citerioris portio, nec haec toda sed quatenus parit, montes quoque sparto operit».

Estrabón, III, 4, 9: «Los emporítai son diestros en tejer el lino. Poseen las tierras del interior, de las cuales unas son buenas, otras no producen más que esparto, el junco palustre de menor utilidad, por lo que a esta llanura se le llama Iounkárion Pedion».

Estrabón, III, 4, 9: «De Tarrákon va el paso del Iber, en la ciudad de Dertóssa; de aquí, por la ciudad de Sagoúnton y la de Saítabis, apartase paulatinamente de la costa, llegando luego al llamado Spartarion Pedion, un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia. Antes la vía cruzaba por medio del Campo de Esparto y por Egelástai; mas era difícil y larga. Ahora, por ello, transcurre junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal. Luego pasa como la antigua vía por Kastoulon y Oboulkon».



Estrabon, III, 4, 10: «Esta, en sus comienzos, es poco elevada y desprovista de vegetación, cruzando el llamado Spartarion Pedion; mas luego se entronca con la región selvosa que hay tras la comarca de Karchedon».

2. Situación, extensión y límites

Las principales noticias a este respecto, o más propiamente dicho —las únicas— son las que nos proporcionan:

- a) PLINIO en su «Naturalis Historia».
- b) ESTRABON en su «Geografía».

Plinio nos habla de un campo de 30.000 pasos de anchura por 100.000 de longitud, luego debemos pensar que el «campus spartarius» tendría más o menos de superficie 6.500 kilómetros cuadrados, suponiendo que tuviese 148 km. de longitud por 44'5 km. de anchura.

Respecto a esta cita Pliniana podemos tomar dos alternativas:

- a) Aceptarla al pie de la letra.
- b) Interpretarla.

Si la tomamos al pie de la letra, encontramos el gran problema de «latitudinem» y «longitudinem».

¿Qué entiende y cómo entiende Plinio la longitud y la latitud?; ante esta duda hemos de pensar en dos posibles posiciones geográficas del «Campus Spartarius»:

- Paralelo a la costa.
- Perpendicular a la costa.

Si el «campus» fuese paralelo a la costa, esos 148 kilómetros de longitud, siempre que tomemos a Cartagena como centro o mediatriz, abarcaría desde la zona de Santa Pola (en la provincia de Alicante) a la zona de Vera (en la provincia de Almería), ocupando, como dice Vilá Valentí (24) «toda la fachada costera y la depresión prelitoral murciana».

Si pensamos que pueda el «campus spartarius» estar perpendicular a la costa (seguimos tomando a Cartagena como centro) llegaría hasta la provincia de Albacete, concretamente hasta Alcaraz, abarcando a Yeste, Hellín y Caravaca (zonas donde en la actualidad radica la industria espartera).

(24) VILA VALENTI, JUAN: *El Campus Spartarius*, Hom. a C. de Mergelina, Murcia, 1961-62, pág. 837.



Estas son las soluciones que al pie de la letra ofrece la cita de Plinio acerca de la situación y límites del «Campus Spartarius».

Cabe una tercera solución, la solución de la «interpretación». Pensar que Plinio lo que nos ofreció como «campus» fuese la «zona más explotada por estar más cercana a Carthago Nova.

Pensando:

- a) Que en la actualidad el espartizal rebasa con mucho el «campus spartarius pliniano».
- b) Que se han encontrado labores de esparto «antiguas» y prehistóricas en una zona mayor.

Llegamos a la conclusión de que el verdadero «campus Spartarius» de la época cartaginesa y romana comprendería la región que hoy llaman Surestina, las provincias de Alicante, Murcia, Albacete y Almería.

Si el campus spartarius hubiese sido tan limitado como el de los 6.500 kilómetros de Plinio, otros muchos autores nos lo habrían delimitado también y por el contrario no lo han hecho.

A más de esto, el mismo Plinio en XIX-26 nos dice: «*Cartaginiensis Hispaniae citerioris portio nec haec tota sed quatenus parit, montes quoque sparto operit*».

Si leemos con detenimiento, parece que nos están describiendo geográficamente la región Surestina cuando los siguientes autores clásicos nos dicen:

Mela II, 86: «*Ut sucubi ob penuriam aquarum efecta ac sui dissimilis est limum tamen aut spartum alat*» (algunos lugares donde la falta de agua la hace estéril y pobre produce no obstante el lino y el esparto).

Plinio XXXVII-203: «*verum desertis suis sparto vicit Hispania*» .

Justino: XLIV-1, 6: «*sed nec summae tantum terrae laudanda bona verum et abstrusorum metallorum felices divitiae, iam lini spartique vis ingens, minii certe nulla feracior terra*».

Pomponio Porfirio: 192, 19: «*Hibericos autem funes ideo dicit quia in Hiberia, id est in Hispania, plurimum apartum nascitur*».

Estrabón y su geografía

Estrabón nos habla dos veces en su obra «Geografía» del «Spartarion Pedion»: en III, 4, 9 y en III, 4, 10.



En estas dos citas nos refrenda más aún nuestra idea de que el «Campus Spartarius» o «Spartarion Pedion» correspondía a nuestra actual región Surestina, en particular cuando nos habla de «la región selvosa que hay tras la comarca de Karchedon y la zona cercana a Malaka». De esta parte sacamos en conclusión que «la zona de Karchedon» llegaba o lindaba con la zona de Malaka, o sea, que podía llegar muy bien hasta la mitad de la provincia de Granada.

Por el Norte nos dice también Estrabón, que después de pasar por Sagunto y por Saetabis, la calzada se apartaba de la costa y entraba en el «Spartarion Pedion»; luego su límite Norte podría ser la provincia de Valencia.

A la vista y estudio por una parte de las citas de Plinio y Estrabón, y por otra de las confecciones de esparto que se han descubierto en el Sureste en época anterromana y Prehistórica, muy especialmente en el contexto de la Cultura Argárica», podemos llegar a la conclusión, antes expuesta, de que el «Spartarion Pedion» o «Campus» Spartarius» comprendía en la Edad Antigua, el Sureste Peninsular, teniendo como centro de comercio, industria y exportación el puerto de Carthago Nova.

3. El espartizal surestino desde el punto de vista geográfico-histórico

«Parece clara la existencia al iniciarse nuestra Era de un amplio espartizal, enclavado en el Sureste de España, cuya fachada litoral estaría en el Campo de Cartagena y llanuras y vertientes costeras más meridionales (Mazarrón, Aguilas, Vera).

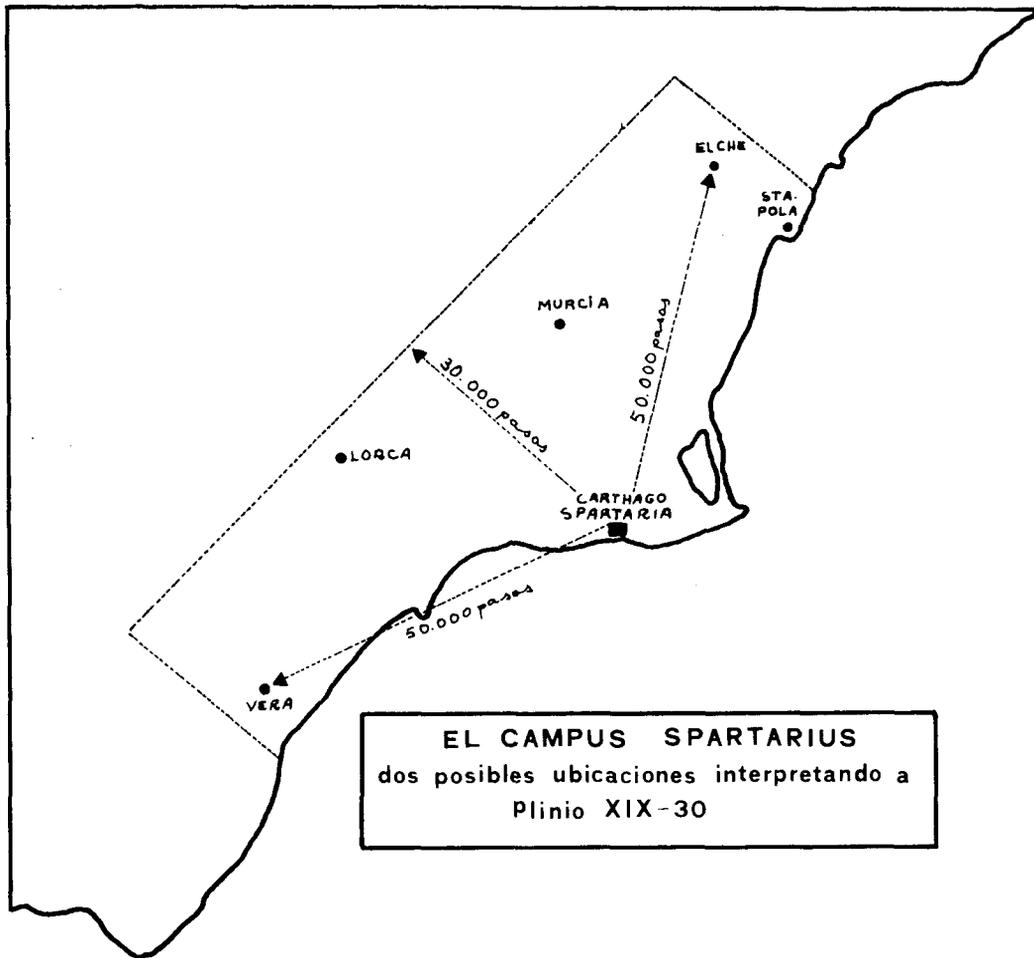
Nada se opone a suponer que abarcaría una buena parte de la provincia de Murcia, y se prolongaría por lo menos por el Norte de las tierras almerienses y granadinas y por el E. de las albaceteñas. De esta manera coincidiría aproximadamente con el área del actual espartizal Sudoriental español, aún cuando es posible que con posterioridad a la ocupación romana adquiriese más importancia la explotación de la atocha en tierras más interiores, si es cierto que el Campo de Cartagena tenía entonces una importante producción espartera» (25).

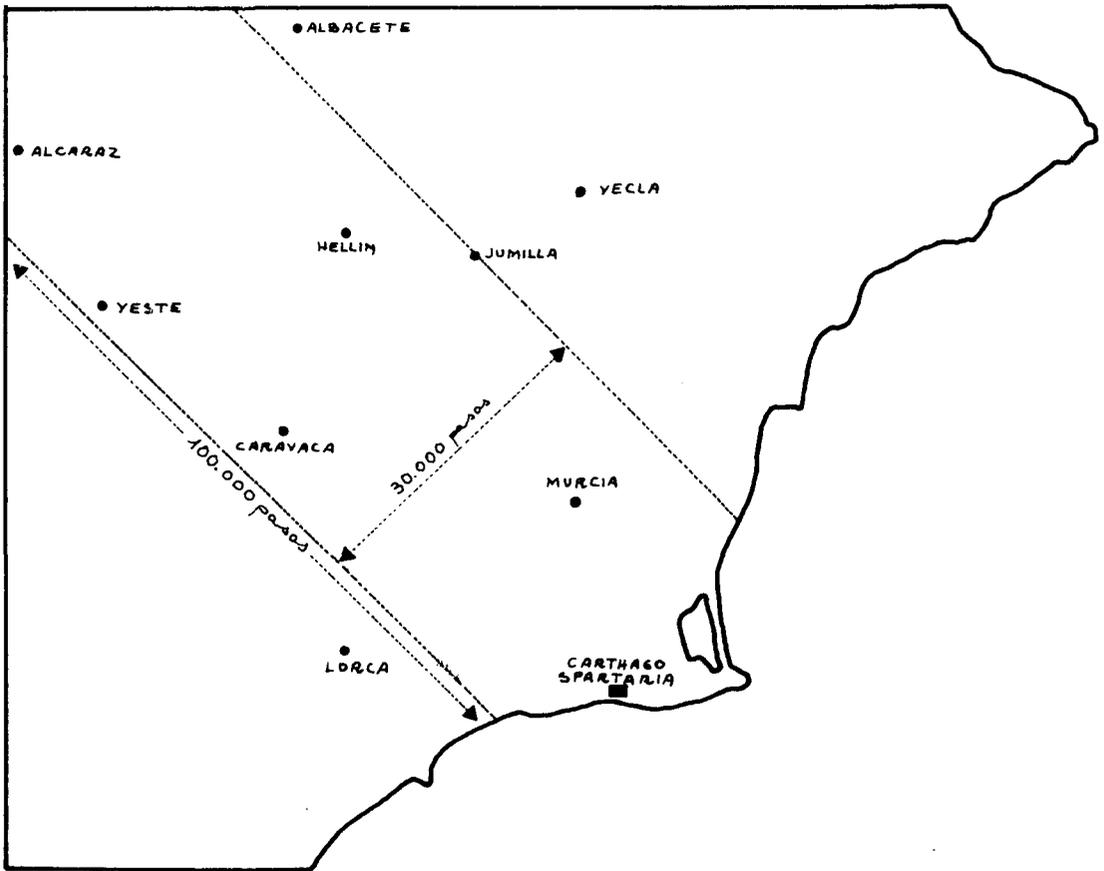
De acuerdo con Vilá Valentí (26) no hemos de considerar al espartizal del Sureste como una formación herbácea continua. Los pies de atocha y de albardin cubrirían como hogaño ciertas llanuras, algunos fondos de valles, y amplias áreas de vertientes montañosas; aparte existirían los

(25) VILA VALENTÍ: Op. cit.

(26) Op. cit. supra.







sectores agrícolas, los eriales ocupados por el matorral y los pisos superiores de montaña ocupados por formaciones forestales. Nos es desconocido en qué áreas predominaba realmente el espartizal. Ecológicamente no cabe duda de que se desarrollaría mejor en tierras interiores que en las litorales o de directa influencia marítima ya que la atocha requiere un régimen térmico de tendencia continental. En cuanto a otro elemento climático, la escasa pluviosidad se cumple perfectamente en el Sureste, la región más árida de la P. Ibérica. Pero lo que en realidad sorprende es el área tan grande ocupada por el espartizal, ya antes de iniciarse nuestra era.

No podía extrañar este hecho, si una formación herbácea de atocha y albardín pudiese constituir la Climax de la región de que hablamos; pero esta suposición, más o menos explícita en el pasado, no ha sido confirmada por los estudios fito-sociológicos. En las llanuras costeras, más termófilas y más secas, la vegetación climácica vendría representada por un matorral espinoso del cual sería característica la asociación Chamaeripideto-Rhamnetum.

A la vista de todo esto, podemos pensar en una verdadera aportación botánica por parte de los Cartagineses, trayendo consigo alguna variedad africana no existente en España y cuidando y desarrollando el espartizal Surestino.

V. UTILIZACIONES INDUSTRIALES DEL ESPARTO EN LA EDAD ANTIGUA

Este capítulo lo podíamos resumir con la frase de Plinio en su «Naturalis Historia» XIX-30: «*Verumtamen complectatur animo qui volet miraculum aestumare quanto sit in usu omnibus terris*» (se ve la maravilla que es cuando se aprecia que entra en todos los lugares).

Difícil nos va a ser clasificar las distintas utilidades industriales del esparto en la Antigüedad, si ya el mismo Plinio XIX-30, nos dice: «*aliis desiderii vitae*» (sirve para otras muchas necesidades de la vida).

Nosotros en este apartado vamos a estudiar las siguientes utilidades:

1. Pesca e Industria Naval
2. Minería
3. Vestimenta
4. «Amphorae Spartae»
5. Otros usos



1. Pesca e industria naval

En cuanto a la pesca se refiere tenemos algunas citas que nos hablan de redes, son especialmente las de Oppiano y Jenofonte.

Jenofonte: Cineg. II, 4: («*Hacer las redes de caza de fibra de esparto de Fasia o de Cartago como también las de los caminos y las de pesca*»)..

Oppiano que es natural de Korykos (Cilicia), bajo Marco Aurelio, probablemente en el 177 d. C. escribió un poema épico sobre la pesca llamado «Halieutiká», y en él nos describe las redes de pesca hechas con esparto ibérico:

Su utilización para toda clase de aparejos navales y especialmente redes de pesca nos la demuestra y explica Plinio en su «Naturalis Historia» XIX-29: «*praecipue in aquis mariqui invictum*»): (Es inalterable en las aguas y en el mar).

A continuación nos dice: «*set spartum alitur etiam demersum, veluti natalium sitim pensans*».

En esta última cita muy interesante de Plinio, nos dice, ni más ni menos, «que el esparto se fortalece incluso en el agua y se desquita por así decir de la sed pasada en su suelo de nacimiento».

Dentro de este apartado, la utilización más importante —incluso de todas las utilizaciones que pueda haber tenido— es la que se refiere a la **INDUSTRIA NAVAL**.

Es una verdadera lástima que este esparto destinado a la industria naval no haya dejado testimonios arqueológicos, pero ya se sabe —el mar se lo traga todo—, y como mucho, únicamente nos deja en sus pecios unas cuantas anforas.

Lo que sí tenemos en abundancia son muy buenas citas escritas griegas y romanas referentes a las utilizaciones del esparto en la Industria Naval.

El precedente lejano lo tenemos en Ateneo, 5-206-F, que nos habla de que Hierón II importaba esparto de Hispania para su marina.

Plinio nos narra, entre otras utilizaciones del esparto, la de: «*Navium Armamentis*» (Nat. H.^a XIX-30).

En Tito Livio encontramos dos interesantes pasajes de los que podemos entresacar sin demasiado esfuerzo la enorme importancia que en época romana tenía el esparto.



Refiriéndose a la toma de la ciudad de Longuntica en XXII-20, 30, nos dice: ...«Ubi vis magna sparti ad rem nauticam congesta erat ab Hasdrubale».

En XXVI-43, y refiriéndose a la toma de Carthago Nova por Escipión: ...«frumento, armis, aere praetera ferroque, et linteis et sparto... et navali alia materia ad classem aedificanda».

Estas dos citas de Tito Livio son doblemente importantes para nosotros, pues al tratar ambas de batallas o botines ganados por Escipión a los cartagineses, nos están hablando de la enorme importancia que para la marina cartaginesa tendría también el esparto.

Gran aprecio existiría en aquella época romano-cartaginesa por el esparto, cuando se le pone a la misma altura que las armas, cereales, metales y naves. Si no tuviese importancia ¿para qué citarlo en la relación de un botín, donde sólo se consignarían las cosas de verdadero valor.

César hizo venir de Hispania materia! para los barcos que en el año 54 construyó para ir a Inglaterra; lo que seguramente se refiere a plomo y a esparto: César B. Gall. V, 14: «ea quae sunt usui ad armandas naves, ex Hispania apportari iubet».

Hasta ahora hemos visto citas en donde se habla de la importancia del esparto en la industria naval, pero no hemos visto ninguna aplicación específica dentro de la estructura del barco. Son Verrio Flacco y Pacubio quienes nos dan noticias a este respecto, en el sentido de «ninguna clavija une las tablas de la quilla de los barcos, sino cuerdas de lino y esparto».

Pacubio: Trag. Rom. (Ribbeck, frag. 3, I, pág. 135): «*Nec ulla subscus cohibet compagem alvei sed suta lino et sparteis serilibus*».

Verrio Flacco (P. 260-24): «*Serilia Verrius appellari putat navigia Histrica ac Liburnica, quar lino ac sparto condensantur*».

2. Minería

En cuanto al empleo naval del esparto no tenemos ninguna fuente arqueológica y por el contrario tenemos numerosas fuentes escritas. Pues bien, en el caso de la minería ocurre todo lo contrario, carecemos de fuentes escritas y tenemos gran número de fuentes arqueológicas.

El esparto en la minería era tan o más utilizado que en la marina.

En la Sierra Minera de Cartagena, se han encontrado en el pasado siglo y en este una apreciable cantidad de esportones trenzados de esparto



para el mineral, y también gran número de cuerdas y otros tejidos de esparto que ya hemos estudiado detenidamente en «El minero romano de Carthago-Nova, vestimenta e instrumental», *Murgetana*, XLVII, Murcia, año 1977.

3. Vestimenta

Aunque en la actualidad, en nuestro siglo XX —siglo del confort—, nos parezca inaudito; en la Antigüedad el esparto se utilizaba para trenzar o tejer gran cantidad de prendas de vestir.

El ejemplo más antiguo lo tenemos en la cueva de los Murciélagos, en Albuñol, provincia de Granada.

En el caso de la vestimenta de esparto no nos pasa como en los anteriores de minería o de industria naval, sino que en este caso tenemos a la par fuentes escritas y fuentes arqueológicas.

a) Fuentes escritas

En primer lugar, Plinio en su «Naturalis Historia» XIX, 27, nos dice: «hinc strata rusticis, eorum, hinc ignes facesque hinc calceamina et pastóres vestes».

En segundo y último lugar, es Columela quien nos habla de las sandalias de esparto para los pies: «ac solea sparteae pes indiutur» (VI-12, 2).

b) Fuentes arqueológicas

Se trata de toda una serie de prendas de vestir encontradas en «las minas antiguas» de la Sierra de Cartagena, o sea, prendas pertenecientes a mineros.

Son las siguientes:

- Dos sandalias-esparteñas
- Un gorro cobre-espalda
- Una rodillera
- Dos bonetes de palmito

Todas estas prendas han sido descritas con detenimiento en la primera parte en el apartado referente al minero y su vestimenta.



4. Amphorae spartae

Al ponerle este título al apartado me estoy refiriendo a una muy interesante cita de Catón en su obra de Agricultura XI-2, donde dice: «urnae... amphorae spartae».

Se puede considerar al leer este pasaje, que Catón se refiere a ánforas y urnas que contuviesen esparto, pero hemos de pensar, a la vista de un único ejemplar arqueológico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, que Catón se refiere a ánforas y urnas tejidas en esparto.

Nos referimos a una esbelta y circular cantimplora tejida en trenzado de esparto y embreada por dentro para evitar la salida del agua.

Dado su enorme peso, en su centro tiene un orificio para permitir introducir un eje, y ser portada por dos personas; tiene un diámetro de 40 cm. (vid. lám. III).

5. Otros usos

Como nos afirma Plino en «Nat. H.^a» XIX-30, el esparto sirve para muchas necesidades de la vida (aliisque desideris vitae).

El esparto se utilizaba también con profusión en la construcción, en los útiles caseros, en la agricultura, etc.

VI. EL PALMITO

En todas las llanuras costeras de la zona del Mar Menor y Sierra litoral de Cartagena, la vegetación climácica viene representada por un matorral espinoso, del que sería la característica asociación la Chamaeropideto-Rhamnetum.

Esta planta, tan abundante en nuestro Campo de Cartagena, fue llamada por los romanos «palma» por su semejanza con una mano abierta.

La utilidad del palmito, palma o Chamaerops Humilis, está atestiguada en Cartagena por fuentes arqueológicas y por fuentes escritas.

Podemos pensar que Estrabón II, 5, 10, se refiere al palmito cuando apunta: «Después habla de otro árbol de Néa Karchedón, de cuyas espinas se extrae una corteza fibrosa que sirve para hacer magníficos tejidos».

Columela en «De Re Rustica» V-5, 15: «palmeis tegetibus vineas adumbrabat».



Columela: «De Re. Rustica» III-1, 2: «palma Campestris».

Con estas fuentes escritas queda atestiguada la utilización de la fibra u hoja de palmito para tejer esteras y otros utensilios.

Fuentes arqueológicas: En las minas de la Sierra de Cartagena se han encontrado dos muy interesantes *BONETES* confeccionados en hoja de palmito.

Maluquer de Motes (27) encontró en Sidamunt, junto a trigo carbonizado, fragmentos de «sarría» de palma y piensa que el palmito en el Sureste y Levante dan pie a una actividad que pronto pasará a industrializarse.

(27) MALUQUER DE MOTES, JUAN: *Panorama económico de la primera Edad del Hierro*, Est. Ec. Ant. de la P. Ibérica, Ed. Vicens Vives, Barcelona, 1968, págs. 72 y 73.

